



Nelu Burcea

GRACIA sobre el MIEDO



Cómo responder a la hostilidad con mansedumbre, amor y esperanza.

Cuando escuchamos la expresión “libertad religiosa”, muchas personas piensan en procesos judiciales, gobiernos o informes. Pero la libertad religiosa no es solo un tema abstracto para expertos. Afecta a personas reales en todo el mundo, como alumnos que luchan para guardar el sábado, empleados que enfrentan presión en el trabajo, familias que adoran con miedo o iglesias que intentan ser fieles en ambientes hostiles.

En este sábado de Libertad Religiosa, no quiero que pensemos en leyes y políticas. Quiero que nos hagamos una pregunta personal: **¿Cómo reacciona un seguidor de Jesús cuando su fe es probada?** Cuando enfrentamos malentendidos, presión o incluso hostilidad abierta, ¿qué sale de nuestro corazón? ¿Miedo y enojo? ¿O gracia y confianza?

Hace algunos años, un estudio en Europa sobre libertad religiosa, discriminación y cómo reaccionan los creyentes bajo presión, nos ofreció una perspectiva sorprendente sobre esta cuestión.

Comprender el significado de religión y de libertad

En los años 2011 y 2012, el Departamento PARL (Asuntos Públicos y Libertad Religiosa, por sus siglas en inglés) en Europa realizó un estudio sobre libertad religiosa y discriminación, y sobre cómo reaccionan los creyentes en esos ambientes. Este estudio ofreció percepciones profundas y sorprendentes. La investigación exploró cómo los eventos negativos relacionados con violaciones de derechos humanos pueden tener un impacto positivo en la vida religiosa de los creyentes.

Se entrevistaron a dos grupos distintos de personas para comprender mejor sus sentimientos respecto a la persecución y la discriminación.

El primer grupo incluía jóvenes adventistas entre 17 y 25 años, miembros activos en sus iglesias locales. Vivían en un contexto político, social y religioso que les garantizaba derechos individuales, libertad de movimiento, libertad de expresión, derecho a la educación y la oportunidad de practicar su fe sin restricciones.

El segundo grupo estaba conformado por personas entre 66 y 90 años. Estas personas habían vivido un período de intensa persecución. Algunos estuvieron presos durante meses o años. En su generación, vieron morir a otros a su alrededor por causa de su fe. En su juventud, tuvieron acceso limitado a la educación, pocas oportunidades reales de trabajo y vivían bajo severas restricciones alimentarias. No disfrutaban de la libertad de viajar ni del derecho a expresarse. Eran controlados y perseguidos. No tenían el derecho de elegir su propia religión.

Las personas del primer grupo describieron cómo imaginaban que se sentirían frente a la persecución. No se basaban en la experiencia personal, sino en expectativas y temores: miedo, sufrimiento, frustración, resentimiento. Les preocupaba la exclusión social, el maltrato físico, la privación de la libertad, la cárcel y otros traumas emocionales.

El segundo grupo respondió de manera muy diferente. Como ya habían vivido un período de discriminación y persecución, respondieron con una madurez y profundidad espiritual sorprendentes. Compartieron el valor de una fe auténtica en medio de la persecución, la total dependencia de Dios, la esperanza en él, la empatía hacia quienes sufren, la unidad de la iglesia y la firmeza de la fe.

El estudio reveló que la fe y la experiencia vivida no solo producen madurez espiritual, sino también una conexión profunda, auténtica y amorosa con Dios.

Cuando miramos hacia atrás y recordamos cómo Dios nos guió en el pasado, podemos reconocer su presencia en cada momento. La convicción de que Dios está al control y que nada ocurre sin que él lo sepa debe llenar al creyente de paz, calma y paciencia.

La libertad religiosa afirma que todas las personas deben tener libertad para escoger su propio camino religioso y expresar su fe en público y en privado sin coerción. Aunque es reconocida ampliamente como un derecho humano fundamental, su aplicación depende de factores como las leyes del país, la aplicación justa de esas leyes, la influencia de las religiones mayoritarias y de las tradiciones culturales de la sociedad.

En el centro de la comprensión cristiana de la libertad religiosa está la creencia de que Dios creó al ser humano con libre albedrío. Este don divino es la base de cualquier relación genuina con él. Para que la fe sea auténtica, debe ser vivida y elegida, nunca impuesta.

Sin embargo, vivimos en un mundo que celebra la libertad con palabras, pero a menudo la limita en la práctica. Hoy, millones de personas sufren restricciones en su derecho a adorar según su conciencia. Muchos son discriminados o castigados por expresar creencias que entran en conflicto con los poderes políticos o las mayorías religiosas.

En este contexto, el creyente es llamado a vivir su fe: a veces en libertad, a veces en injusticia, a veces en persecución. En todas estas situaciones, la autenticidad de la fe se refleja en una vida que revela el carácter de Dios.

Como ovejas en medio de lobos

Cuando pensamos en las diferentes reacciones a la presión experimentadas en el estudio mencionado anteriormente (miedo en un grupo, profunda confianza en el otro) se nos recuerda las propias palabras de Jesús a sus discípulos sobre vivir y testificar en un mundo hostil.

En Lucas 10:3, Jesús habla de manera simple pero profunda: “He aquí, yo os envío como corderos en medio de lobos”.

Estas palabras pueden generar muchas preguntas y desafíos. Aun así, Jesús exhorta a sus seguidores a no responder a la persecución con odio, miedo o violencia. Él describe la vida de todo creyente usando la imagen humilde y pura de un cordero.

La misión de los creyentes no era poseer las características impiadasas de un lobo, sino manifestar la mansedumbre de un cordero.

Jesús envió a sus discípulos al mundo de dos en dos, y les confió la responsabilidad de esparcir el evangelio y representarlo ante todas las personas. Elena de White explica:

“Cuando el ministerio terrenal de Cristo estaba por terminar, y él comprendía que debía dejar pronto a sus discípulos para que continuaran la obra sin su superintendencia personal, trató de animarlos y prepararlos para lo futuro. No los engañó con falsas esperanzas. Como en un libro abierto leía lo que iba a suceder. Sabía que estaba por separarse de ellos y dejarlos como ovejas entre lobos. Sabía que iban a sufrir persecución, que iban a ser expulsados de las sinagogas y encarcelados. Sabía que por testificar de él como el Mesías, algunos de ellos serían muertos, y les dijo algo de esto. Al hablarles del futuro de ellos, lo hacía en forma clara y definida, para que en sus pruebas venideras pudieran recordar sus palabras y ser fortalecidos creyendo en él como el Redentor” (Hechos de los apóstoles, p.18).

Una oveja no se caracteriza por ser poderosa. Es una ilustración de paz. Vive con vulnerabilidad, pero no con impotencia. Una oveja puede estar en peligro a veces, pero vive con la profunda confianza de que está protegida por su Pastor. Sigue al Pastor y escucha su voz. Los lobos, por otro lado, son una imagen de agresión y competencia. Sin embargo, Cristo nos envía al mundo para representarlo, no con espíritu de lobo, sino con espíritu de cordero. Esta es una estrategia espiritual. El mundo vence por el poder, pero Cristo vence por el amor.

Las principales características de una oveja (paz, confianza y obediencia) son todas expresiones de mansedumbre. Muchas personas hoy consideran estas características como señales de debilidad. Sin embargo, las Escrituras enseñan que son el fruto del Espíritu Santo. Pablo escribe en Gálatas 5:22, 23: “Mas el fruto del Espíritu es: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza. Contra tales cosas no hay ley”.

Estas cualidades están inseparablemente ligadas a la vida profundamente espiritual del creyente. Cuando nos comprometemos a responder sin violencia, veremos que la bondad desarma la ira, la gentileza vence la hostilidad y la fe puede resistir la persecución. Para mantener una influencia espiritual profunda y la dignidad, el creyente debe permanecer educado y respetuoso incluso cuando sea tratado injustamente. Al defender la libertad religiosa, debemos hacerlo con verdad y amor unidos. La defensa de la verdad nunca usa el arma del odio.

A lo largo de las Escrituras, el cordero es un símbolo de pureza, sacrificio y paciencia. El cordero sacrificial apuntaba al Mesías, quien es el cumplimiento verdadero del sistema ceremonial. Jesús es “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29).

La Biblia presenta una perspectiva maravillosa que se cumplirá al final de los tiempos: el Cordero manso que representa a Jesucristo regresará como Rey victorioso. Entonces ya no habrá lágrimas en los ojos de sus creyentes, ni más dolor en sus vidas (Apocalipsis 21:4).

La tensión entre “poner la otra mejilla” y “¿por qué me golpeas?”

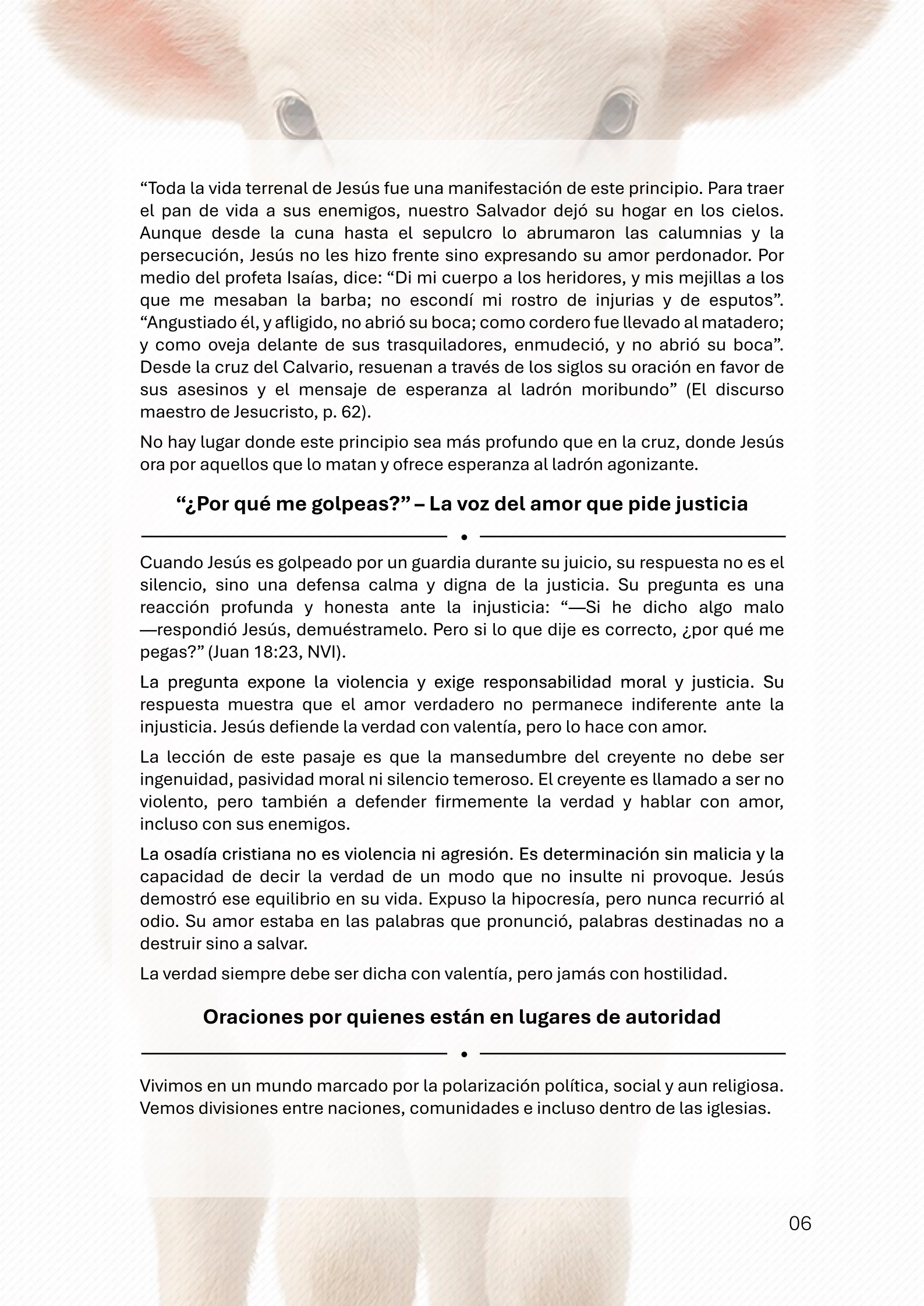
Jesucristo enseña en las Escrituras el principio vital de la no violencia y desafía a sus seguidores: “a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra” (Mateo 5:39). Este concepto, que implica la ausencia de venganza y la decisión de no devolver mal por mal, es difícil para muchas personas. En otro versículo, Jesús es golpeado durante su interrogatorio ante el sumo sacerdote. Él no permanece en silencio ni pasivo; al contrario, pregunta: “Si he hablado mal, testifica en qué está el mal; pero si bien, ¿por qué me golpeas?” (Juan 18:23).

A primera vista, estas dos enseñanzas parecen contradictorias. Una parece defender el silencio y la sumisión; la otra muestra a Jesús confrontando la injusticia. “Poner la otra mejilla” no significa aceptar el abuso como algo bueno ni prohíbe buscar justicia.

Significa negarse a entrar en el ciclo de violencia y venganza. Es una elección consciente de no devolver insulto por insulto, golpe por golpe. El apóstol Pablo confirma esto en Romanos 12:21: “No seas vencido de lo malo, sino vence con el bien el mal”.

“Poner la otra mejilla” es un estilo de vida en el cual el creyente rechaza tanto la violencia como la venganza. En otras palabras, la mansedumbre cristiana rechaza la venganza, pero también rechaza el silencio frente a la injusticia. No respondemos el mal con el mal, pero tampoco callamos cuando se comete una injusticia.

Cada día de la vida terrenal del Salvador fue una demostración del amor de Dios hacia las personas, incluso hacia quienes lo odiaban. Elena de White escribe:



“Toda la vida terrenal de Jesús fue una manifestación de este principio. Para traer el pan de vida a sus enemigos, nuestro Salvador dejó su hogar en los cielos. Aunque desde la cuna hasta el sepulcro lo abrumaron las calumnias y la persecución, Jesús no les hizo frente sino expresando su amor perdonador. Por medio del profeta Isaías, dice: “Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos”. “Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca”. Desde la cruz del Calvario, resuenan a través de los siglos su oración en favor de sus asesinos y el mensaje de esperanza al ladrón moribundo” (El discurso maestro de Jesucristo, p. 62).

No hay lugar donde este principio sea más profundo que en la cruz, donde Jesús ora por aquellos que lo matan y ofrece esperanza al ladrón agonizante.

“¿Por qué me golpeas?” – La voz del amor que pide justicia

Cuando Jesús es golpeado por un guardia durante su juicio, su respuesta no es el silencio, sino una defensa calma y digna de la justicia. Su pregunta es una reacción profunda y honesta ante la injusticia: “—Si he dicho algo malo —respondió Jesús, demuéstremelo. Pero si lo que dije es correcto, ¿por qué me pegas?” (Juan 18:23, NVI).

La pregunta expone la violencia y exige responsabilidad moral y justicia. Su respuesta muestra que el amor verdadero no permanece indiferente ante la injusticia. Jesús defiende la verdad con valentía, pero lo hace con amor.

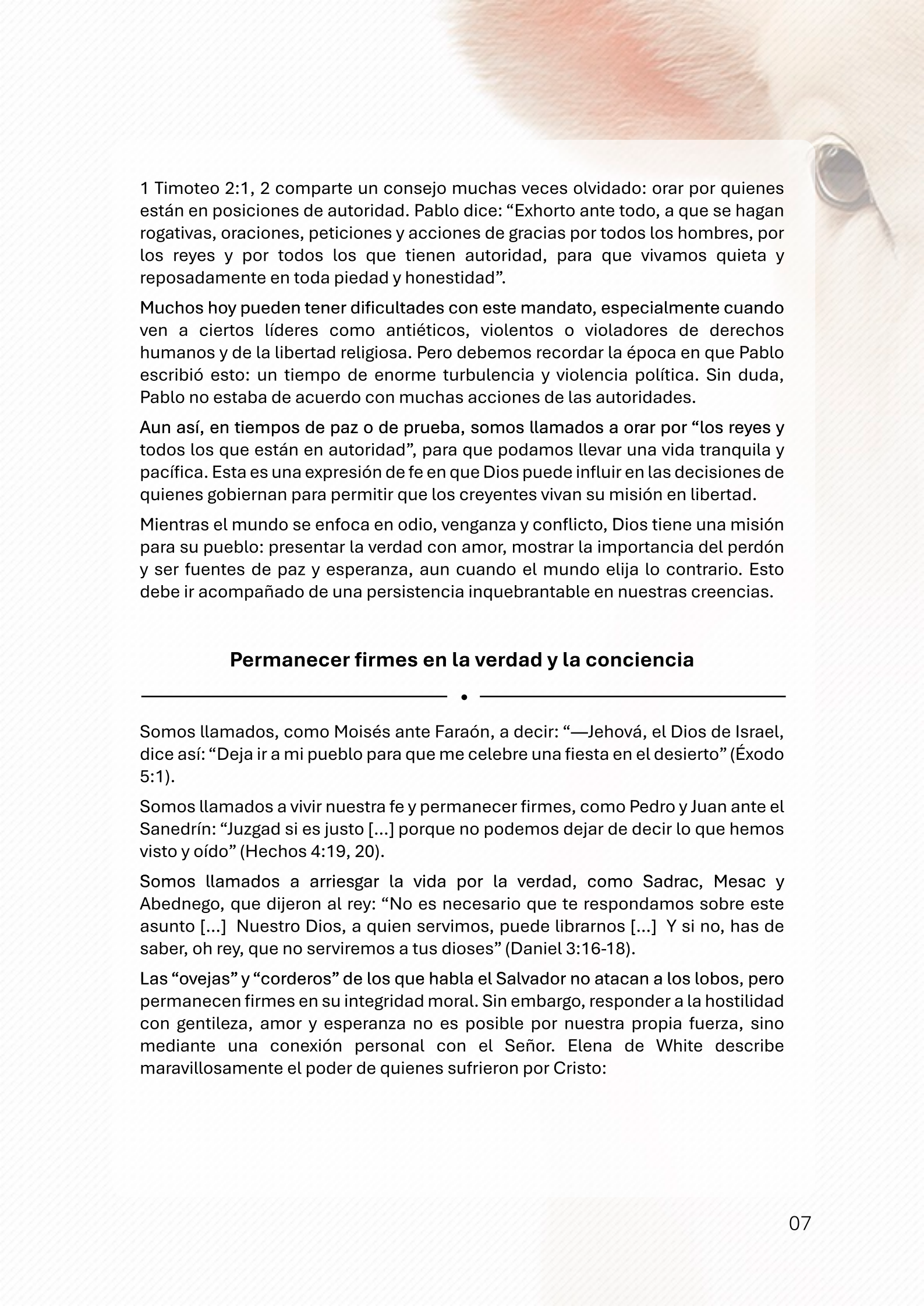
La lección de este pasaje es que la mansedumbre del creyente no debe ser ingenuidad, pasividad moral ni silencio temeroso. El creyente es llamado a ser no violento, pero también a defender firmemente la verdad y hablar con amor, incluso con sus enemigos.

La osadía cristiana no es violencia ni agresión. Es determinación sin malicia y la capacidad de decir la verdad de un modo que no insulte ni provoque. Jesús demostró ese equilibrio en su vida. Expuso la hipocresía, pero nunca recurrió al odio. Su amor estaba en las palabras que pronunció, palabras destinadas no a destruir sino a salvar.

La verdad siempre debe ser dicha con valentía, pero jamás con hostilidad.

Oraciones por quienes están en lugares de autoridad

Vivimos en un mundo marcado por la polarización política, social y aun religiosa. Vemos divisiones entre naciones, comunidades e incluso dentro de las iglesias.



1 Timoteo 2:1, 2 comparte un consejo muchas veces olvidado: orar por quienes están en posiciones de autoridad. Pablo dice: “Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias por todos los hombres, por los reyes y por todos los que tienen autoridad, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad”.

Muchos hoy pueden tener dificultades con este mandato, especialmente cuando ven a ciertos líderes como antiéticos, violentos o violadores de derechos humanos y de la libertad religiosa. Pero debemos recordar la época en que Pablo escribió esto: un tiempo de enorme turbulencia y violencia política. Sin duda, Pablo no estaba de acuerdo con muchas acciones de las autoridades.

Aun así, en tiempos de paz o de prueba, somos llamados a orar por “los reyes y todos los que están en autoridad”, para que podamos llevar una vida tranquila y pacífica. Esta es una expresión de fe en que Dios puede influir en las decisiones de quienes gobiernan para permitir que los creyentes vivan su misión en libertad.

Mientras el mundo se enfoca en odio, venganza y conflicto, Dios tiene una misión para su pueblo: presentar la verdad con amor, mostrar la importancia del perdón y ser fuentes de paz y esperanza, aun cuando el mundo elija lo contrario. Esto debe ir acompañado de una persistencia inquebrantable en nuestras creencias.

Permanecer firmes en la verdad y la conciencia

Somos llamados, como Moisés ante Faraón, a decir: “—Jehová, el Dios de Israel, dice así: “Deja ir a mi pueblo para que me celebre una fiesta en el desierto” (Éxodo 5:1).

Somos llamados a vivir nuestra fe y permanecer firmes, como Pedro y Juan ante el Sanedrín: “Juzgad si es justo [...] porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído” (Hechos 4:19, 20).

Somos llamados a arriesgar la vida por la verdad, como Sadrac, Mesac y Abednego, que dijeron al rey: “No es necesario que te respondamos sobre este asunto [...] Nuestro Dios, a quien servimos, puede librarnos [...] Y si no, has de saber, oh rey, que no serviremos a tus dioses” (Daniel 3:16-18).

Las “ovejas” y “corderos” de los que habla el Salvador no atacan a los lobos, pero permanecen firmes en su integridad moral. Sin embargo, responder a la hostilidad con gentileza, amor y esperanza no es posible por nuestra propia fuerza, sino mediante una conexión personal con el Señor. Elena de White describe maravillosamente el poder de quienes sufrieron por Cristo:

“¿Cuál fue la fortaleza de los que en tiempos pasados padecieron persecución por causa de Cristo? Consistió en su unión con Dios, con el Espíritu Santo y con Cristo. El vituperio y la persecución han separado a muchos de sus amigos terrenales, pero nunca del amor de Cristo. Nunca es tan amada de su Salvador el alma combatida por las tormentas de la prueba como cuando padece afrenta por la verdad. ‘Yo le amaré, y me manifestaré a él,’ dijo Cristo. Juan 14:21. Cuando el creyente se sienta en el banquillo de los acusados ante los tribunales terrenales por causa de la verdad, está Cristo a su lado. Cuando se ve recluido entre las paredes de una cárcel, Cristo se le manifiesta y le consuela con su amor. Cuando padece la muerte por causa de Cristo, el Salvador le dice: Podrán matar el cuerpo, pero no podrán dañar el alma. ‘Confiad, yo he vencido al mundo.’ Juan 16:33. ‘No temas, que yo soy contigo; no desmayes, que yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.’ Isaías 41:10” (Hechos de los Apóstoles, p. 70).

Libertad de conciencia: un don divino

A pesar del reconocimiento de la libertad religiosa y de los derechos humanos en muchas constituciones, en muchos lugares existe odio injusto hacia grupos que difieren de la mayoría cultural o religiosa. Muchos países están marcados por la persecución y la discriminación. Grupos enteros son odiados, discriminados o perseguidos por su fe.

Es alarmante que, en un mundo con tanta infraestructura de comunicación, existan severas restricciones a la libertad de expresión, que el discurso de odio sustituya al diálogo y que las ideologías religiosas dominantes silencien a quienes disienten.

Debemos entender que la libertad de conciencia no es un regalo humano, sino un don divino ofrecido por el Creador del universo. El ser humano fue creado con el derecho de elegir. Solo cuando una persona elige amar a Dios, ese amor puede ser auténtico.

Al pensar en la libertad religiosa hoy, Dios nos invita a tres acciones simples:

- Orar fielmente por quienes son perseguidos en el mundo y por quienes están en posiciones de autoridad.
- Mantenerse firme valientemente por la verdad y la conciencia en el trabajo, la comunidad y la nación.
- Reflejar el carácter del Cordero en cómo hablamos, escribimos y defendemos: firmes en la convicción, gentiles en el espíritu.

Vivimos en el tiempo del fin y podemos esperar restricciones a la libertad religiosa, pero Dios puede abrir un contexto favorable para la misión y proteger a sus hijos donde quiera que estén.

No olvidemos que, aunque vivimos en un mundo lleno de odio y violencia, somos llamados a defender la verdad en toda circunstancia y a compartir el amor de Dios, siguiendo a Jesús y dejando que él sea nuestra inspiración cada día.

Que Dios te bendiga con libertad, mansedumbre, amor y esperanza, para que el evangelio pronto llegue hasta los confines de la tierra y la venida de Jesús sea muy, muy pronto.

Te invitamos a usar, adaptar y compartir estos recursos para celebrar el Sábado de la Libertad Religiosa en las iglesias locales.

Pr. Nelu Burcea

*Director de Asuntos Públicos
y Libertad Religiosa de la Asociación
General de los Adventistas del Séptimo Día*

